

En el Núm. 388 nos hallamos con este suelto:

NUESTRO SILENCIO

Este número ha sido revisado por la censura militar. Con las planas censuradas, recibimos la orden de sustituir los originales tachados. El periódico no puede salir con blancos. El lector nos perdonará el forzoso desorden de la confección.

Y esto que viene al caso:

Siempre que hay censura surge el tema de la censura. La censura que impide discutir, es discutida. Adularla me parece una bajeza; combatirla perder el tiempo, puesto que no ha de desaparecer por eso. Pero puede tratarse de la cuestión en abstracto.

Hay opiniones para todos los gustos. No falta quien sostiene que la censura es muy útil para avivar el ingenio de los periodistas, incitándoles a buscar maneras de decir lo que no puede decirse. No me convence. El escritor que se dirige a la opinión pública no debe conducirse como un prestidigitador o como un chico de escuela que hace travesuras a espaldas del maestro. Si un régimen de fuerza le impide discutir libremente, es más serio y más digno callarse que no hacer esos juegos malabares con sus opiniones.

Los censores no son envidiables, a pesar de su jurisdicción. Su trabajo es ingrato, antipático, impopular entre los censurados y expuesto a descontentar a los que mandan censurar. Los censores no suelen estar preparados para la función; tienen que olvidar sus opiniones, revisar con rapidez textos que a veces les parecerán dudosos, pues las instrucciones generales no pueden preverlo todo. El primero que da un suspiro de satisfacción al suprimirse la censura es el censor. También él queda libre.

No soy partidario de la dictadura militar ni civil, ni de la censura; pero de padecerla lo mismo se me da que sea militar, que civil o eclesiástica. La peor de todas sería una censura ejercida por periodistas «esquiroleros» que llevasen al oficio toda la bilis y todos los rencores del tráfuga.

Del tema de la censura al de la libertad de la Prensa no hay más que un paso. El uno es parte del otro. Es lícito opinar contra la libertad de la Prensa, mas por parte del periodista es una contradicción, a menos de que confiese francamente que quiere la libertad para sí y la mordaza para sus adversarios. Esto por lo menos, es una actitud clara.

Pedir que se cercene la libertad de la Prensa cuando se ha establecido la censura y declarado el estado de guerra y suspendido las garantías constitucionales, no es un prodigio de oportunidad. ¿Le parece poco a «El Debate»? ¡Qué pasión, qué ensañamiento

no habrá en las derechas, cuando un periódico templado, inteligente, de figurín moderno, no advierte, por lo menos, la importancia del momento para esas expansiones! Si éstos han de ser los herederos del Directorio militar, viva cien años el Directorio, y que la letra a noventa días de que habla el general Primo de Rivera se convierta en un arrendamiento por noventa y nueve años.

Entretanto, sería cosa de averiguar si la «oreja de oro» que ha instituido la Asociación de la Prensa puede otorgarse a los puntille-

ros. En este caso, propongo que se le conceda a «El Debate», como puntillero de la libertad de imprenta.

¿Pero existía la libertad de la Prensa? Entendámonos. Puede haber licencia, libertinaje, lo que ustedes quieran, y no haber libertad plena. Con la ley de Jurisdicciones, la libertad era una libertad coja o quebrada; con aparato ortopédico, que dijo el Sr. Mauera, nuestro primer especialista en frases.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.
(El Sol, Madrid).

Una vergüenza para la América Latina

Mérida, Yuc., setiembre 23.

EL periodista León Guzmán, en un editorial publicado el día de hoy, titulado «Una vergüenza para la América Latina, una ergástula en medio de diez y nueve corazones», excita a todos los colegas de la América Latina, y, en primer término a los periodistas mexicanos y centroamericanos que se acaban de reunir en reciente Congreso en Mérida, Yucatán, para que abran la más enérgica campaña contra los sátrapas que oprimen a Venezuela, o sea la familia de los Gómez, capitaneada por Juan Vicente Gómez. La campaña debe enderezarse en el sentido de que las demás Repúblicas Latino-americanas retiren de Caracas su representación diplomática, como una protesta contra los crímenes de lesa humanidad que está cometiendo esa dictadura, a fin de demostrar a los Gómez que la América Latina reprueba esos crímenes, y desautoriza el sistema dinástico que han erigido en Venezuela, en donde a Juan Vicente deben sucederle su hijo y sus hermanos en el poder en el caso de que muera. Esto constituye una traición vil contra la causa republicana, que por un siglo ha luchado y triunfado en todo el continente. Además, la serie de crímenes que viene cometiendo en el poder esa dictadura, es de tal naturaleza, que tampoco pueden dejar sin protesta ese capítulo los periodistas de las repúblicas libres de la misma raza. La historia de la dictadura Gómez en Venezuela, en resumen, es la siguiente: Juan Vicente Gómez fué uno de los más allegados esbirros de Cipriano Castro, durante los nueve años de la dictadura de Castro y fué quien lo sucedió, por una traición infame, cuando aquel hubo de dejar, por enfermedad, el Poder. Esto sucedió en 1909. Desde entonces, es decir, durante diez y siete años, Gómez ha establecido en Venezuela un despotismo todavía más cruel y odioso que el de su antecesor. Ninguno de los crímenes le ha sido desconocido. Sus procedimientos de gobierno son el robo, el asesinato, las prisiones, los suplicios y cas-

tigos infamantes. Ha tenido la sombría honra de agregar nuevos suplicios a los que ya ha anatematizado la historia. Ultimamente se ha hecho reelegir Presidente por 7 años más: a pesar de que lo está corroyendo un cáncer. Ha designado como sucesores suyos a su hermano Juan C., y a su hijo José Vicente, en calidad de Vicepresidentes. Pero el hijo, José Vicente, movido por el apetito de mando, hace poco ha asesinado a su tío, para suceder directamente a su padre.

Así, la historia moderna venezolana, de ese país que ostentó tanta dignidad y gloria en épocas anteriores, se ha convertido en algo tan lúgubre y horripilante como los regicidios de los balcanes. Se calculan en más de diez mil los venezolanos que han perecido, en medio de torturas, en las prisiones y calabozos que mantiene esta dictadura. Un número no menor de cincuenta mil venezolanos, anda desterrado por las Antillas, Colombia, Centro América, y otros lugares del Continente. El infortunio de ese pueblo, no puede ser ignorado en América. La prensa libre de los demás países, debe tomar a su cargo el hacer que los gobiernos de las repúblicas hermanas demuestren su desaprobación a tales horrores, retirando de Caracas a los diplomáticos complacientes, que por otra parte, son corrompidos por el oro de Gómez para que lo exhiban como un Gobierno regular ante el mundo. Además, la servil complacencia de Gómez para con los yanquis, ha llegado al punto de enajenarles, a título de concesiones petroleras, grandes extensiones de la costa del Caribe. No puede concebirse nada más contrario a los ideales que ha sostenido la América Latina, y sigue sosteniendo actualmente, que un gobierno de tal especie, dinástico y traidor a los propios intereses de la

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

<i>El Plano Oblicuo</i>	Precio \$ 2.50
<i>Símpatías y Diferencias</i> (Tres series).	
Precio de cada serie	\$ 2.50

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.